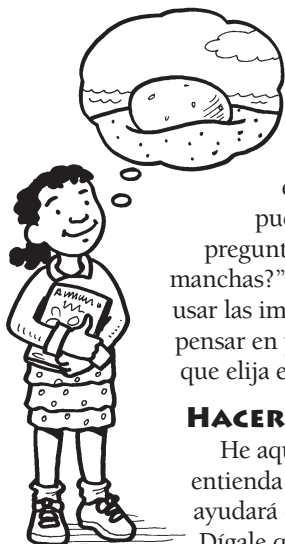


COMPRENSIÓN FUERA DE SERIE

Los buenos lectores visualizan los acontecimientos de sus historias y sacan conclusiones basándose en lo que leen. También usan sus propias experiencias para entender sus lecturas. Hagan las siguientes actividades para desarrollar habilidades de comprensión que ayudarán a sus hijos a convertirse en mejores lectores.

SACAR CONCLUSIONES

En este juego de adivinanzas su hija usará las pistas que usted le dé para sacar conclusiones. Dígale que lea un libro como *An Egg Is Quiet* de Diana Hutts Aston. A continuación, elija un personaje o un objeto del libro (por ejemplo un huevo de tortuga marina) y dele una pista a su hija (“Estoy pensando en uno de los huevos”) y vea si ella puede adivinar de cuál se trata haciendo preguntas de “sí o no”. Ejemplos: “¿Tiene manchas?” “¿Es un huevo de pájaro?” Puede usar las imágenes o las palabras del libro para pensar en preguntas. Cuando adivine su secreto, que elija ella uno para que usted se lo adivine.



HACER INFERENCIAS

He aquí una amena forma de que su hijo entienda algo que no le dicen directamente. Le ayudará cuando tenga que “leer entre líneas”. Dígale que va a fingir que es un personaje de un libro que está hablando por teléfono. Podría elegir Nate de *Nate the Great* (Marjorie Weinman Sharmat). Su hijo tiene que escuchar y luego decirle qué podría estar diciendo la otra persona. Por ejemplo, usted podría decir: “Hola, Rosamond.... Oh, no! ¿Has mirado debajo de la cama?... Pon un tazón con leche. Si no da resultado, llámame”. Su hijo podría inferir que el gato de Rosamond se ha extraviado y ella quiere que Nate la ayude a encontrarlo. A continuación, cambien de papel y que él “hable” por teléfono mientras que usted infiere de qué trata la conversación.

PREDECIR LO QUE VA A SUCEDER

El objetivo de este juego es hacer predicciones mientras se lee. Que su hija escriba “¡Ajá!” en la tapa de una botella de plástico. Lean un libro que ella no conozca. Cuando ella crea que sabe lo



que va a ocurrir a continuación tiene que exclamar “¡Ajá!” y hacer una predicción. Si están leyendo *Click, Clack, Moo: Cows That Type* (Doreen Cronin), podría decir: “¡Ajá! Creo que el granjero Brown se enojará cuando lea la nota de las vacas”. A continuación le pasa a usted la tapa y le toca a usted predecir. Tras cada pase de tapa lean para averiguar si la predicción fue correcta. Sigán leyendo, prediciendo y pasándose la tapa de botella hasta que se termine la historia.

COMPARTIR UNA RELACIÓN

Cuando su hijo lea algo que le recuerde su vida puede usar sus conocimientos para entender mejor el libro. Anímelo a que establezca relaciones con esta actividad. Lean juntos un libro. A continuación cada uno de ustedes puede hacer dibujos de algo que les haya recordado el libro. Por ejemplo, si leyeron *The Wright Brothers* (Elizabeth MacLeod) su hijo podría dibujarse a él mismo en un avión volando a casa de su abuelita. Cuando ambos terminen, compartan sus dibujos y expliquen su relación con el libro.



continúa

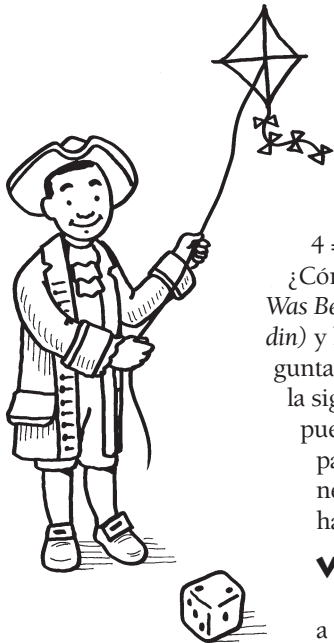


COLOCAR LA HISTORIA EN SECUENCIA

Unas destrezas de comprensión sólidas pueden ayudar a su hija a colocar en orden los acontecimientos de una historia. Dígale que practique leyendo un libro y luego escribiendo o dibujando cinco hechos en fichas distintas de cartulina. Por ejemplo, si lee *Caps for Sale* (Esphyr Slobodkina), sus fichas podrían incluir al buhonero caminando con los gorros en la cabeza, el buhonero deteniéndose a dormir la siesta y el buhonero despertándose y descubriendo que los monos le han robado los gorros. Mezle las fichas y dígale a su hija que las vuelva a colocar en orden.

USAR PREGUNTAS

Hacer preguntas y contestarlas mientras se lee es una manera estupenda de que su hijo piense en el material que tiene entre manos. Cuando lea con él una narración, deténgase al final de cada página o capítulo y que su hijo lance un dado. Hágale una pregunta específica de acuerdo con el número que le salga. (1 = ¿Quién? 2 = ¿Qué? 3 = ¿Dónde? 4 = ¿Por qué? 5 = ¿Cuándo? 6 = ¿Cómo?) Por ejemplo, si leen *Who Was Ben Franklin?* (Dennis Brindell Fradin) y le sale un 2, usted le podría preguntar: “¿Qué inventó Franklin?” En la siguiente página o capítulo usted puede encargarse de lanzar el dado para que él le haga preguntas. Túrrense lanzando y preguntando hasta que terminen el libro.



VOLVER A CONTAR

Volver a contar un cuento ayuda a su hijo a decidir qué detalles son importantes. Empleen animales de peluche para animarlo a que vuelva a contar sus historias favoritas. Lean primero un libro juntos. Después, que él le cuente el

cuento con sus propias palabras haciendo que los animales de peluche representen el papel de los personajes. Si leen *Tawny Scrawny Lion* (Kathryn Jackson), podría hacer que el león de peluche persiga a sus otros animales.

¿PUEDES IMAGINÁRTELO?

Los buenos lectores usan su imaginación para hacerse una idea mental de los personajes y de los acontecimientos de la narración. He aquí maneras amenas de que su hija practique la visualización de lo que lee.

USA LOS SENTIDOS

Anime a su hija a que emplee todos sus sentidos con esta actividad.

Lean en voz alta un libro de cuentos y pregúntele que describa lo que ve, oye, huele, saborea o toca.



Por ejemplo, si leen *Fritz and the Beautiful Horses* (Jan Brett), podría describir cómo “ve” la brillante piel de los caballos, “oye” el “clap clap” de sus pezuñas y “toca” la suavidad de la crin de Fritz.

IMAGINA CON ADJETIVOS

Su hijo puede emplear adjetivos, o palabras que describen, para visualizar mejor los detalles. Encuentren en una narración palabras que describan gente, lugares o cosas. Digamos que están leyendo *The Very Best Pumpkin* (Mark Kimball Moulton): podría distinguir “jugoso”, “crujiente” y “enorme”. Dígale que elija una de las palabras y la escriba en la parte superior de un folio. Luego puede llenar la página con imágenes que recorte de revistas viejas o de catálogos y que se correspondan con la palabra. Por ejemplo, si elige “jugoso” podría incluir fotos de fresas y de duraznos.

DISEÑA UNA CUBIERTA

Léale un cuento a su hija sin enseñarle la cubierta del libro. A continuación, dígale que imagine que es la ilustradora del libro y que dibuje una cubierta que refleje la idea principal de la narración. Por ejemplo, si leen *The 100th Day of School* (Angela Shelf Medearis) podría dibujar un calendario en la pared y escribir “100” en uno de los recuadros. A continuación, enséñele la cubierta real y compárenla con el diseño de su hija.